

Apenas vió internarse en la cueva á Guatimozin, corrió á realizar sus propósitos haciendo señales en los árboles que rodeaban la prision para reconocer el sitio con más facilidad.

Desgraciadamente, no pudo llevar á cabo su propósito.

Llegó en ocasion en que los españoles ocupaban ya la ciudad de Méjico, y cayó en poder de los espías que tenian distribuidos en todas las avenidas.

¿Cuál fué la muerte de Guatimozin?

¿Qué resoluciones tomó el caudillo vencedor?

¿Que habia sido de Marina?

Las respuestas que exigen estas preguntas, y la narracion de otros sucesos muchos más importantes que completan la accidentada vida de Hernan Cortés, las hallarán nuestros lectores en el siguiente tomo.

FIN DEL TOMO TERCERO.

NOTAS DEL TOMO TERCERO.

(A) *Joloxochitl* significa *flor del corazon*, ó segun otros, *flor del amor*. Es la más fragante de cuantas flores indígenas mencionamos aquí. El arbusto que la produce es alto, las hojas ásperas, la flor blanca con el centro nacarado: cerrada figura una estrella, y abierta un corazon.

(B) *Flor del tigre*; llámase así por la semejanza que tienen sus colores con la piel de la expresada fiera.

(C) Fué Motezuma príncipe de raras dotes naturales, de agradable y majestuosa presencia, de claro y perspicaz entendimiento, faltar de cultura, pero inclinado á la sustancia de las cosas.

Su valor le hizo el mejor entre los suyos antes de llegar á la corona, y despues le dió entre los extraños la opinion más venerable de los reyes.

Tenia el genio y la inclinacion militar, entendia las artes de la guerra, y cuando llegaba el caso de tomar las armas, era el ejército su córte

Ganó por su persona y direccion nueve batallas campales; conquistó diferentes provincias y dilató los límites de su imperio, de-

jando los resplandores del s6llo por los aplausos de la campafia, y teniendo por mejor cetro el que se forma del baston.

Fué naturalmente dadivoso y liberal.

Hacia grandes mercedes sin género de ostentacion, tratádo las dádivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la majestad.

Amaba la justicia y celaba su administracion en los ministros con rígida severidad.

Era contenido en los desórdenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad.

Pera estas virtudes, tanto de hombre como de rey, se deslucian ó apagaban con mayores vicios de hombre y de rey.

Su continencia le hacia más vicioso que templado, pues se introdujo en su tiempo el tributo de las concubinas, naciendo la hermosura en todos sus reinos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo sin hallar disculpa en el apetito.

Su justicia tocaba en el extremo contrario, y llegó á equivocarse con su crueldad, porque trataba como venganzas los castigos, haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon.

Su liberalidad ocasionó mayores daños, y produjo beneficios, porque llegó á cargar sus reinos de imposiciones y tribus intolerables, y se convertia en sus profusiones y desprecios el fruto aborrecible de su iniquidad.

No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud y el vasallaje, y hallando política en la opresion de sus vasallos, se agradaba más de su temor que de su paciencia.

Fué la soberbia su vicio capital y predominante.

Votaba por sus méritos cuando encarecia su fortuna, y pensaba de sí mejor que de sus di6ses; aunque fué sumamente dado á la supersticion de su idolatría; y el demonio llegó á favorecerle con frecuentes visitas, cuya malignidad tiene sus hablas y visiones para los que llegan á cierto grado en el camino de la perdicion.

Sujetóse á Cortés voluntariamente, rindiéndose á una prision de tantos dias contra todas sus reglas naturales de su ambicion y su altivez.

Púdose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya que tomó Dios las riendas en la mano para domar este mónstruo; sirviéndose de su mansedumbre para la primera introduccion de los españoles: principio de que resultó despues de su conversion de aquella gentilidad.

Dejó algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision fueron muertos por los mejicanos cuando se retiró Cortés; y otras dos ó tres hijas, que se convirtieron despues y casaron con españoles.

Pero el principal de todos fué D. Pedro de Motezuma, que se redujo también á la religion cat6lica dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el bautismo.

Concurrió en él la representacion de su padre, por ser habido en la señora de la provincia de Tula, una de las reinas que residian en el palacio real con igual dignidad; la cual se redujo también á imitacion de su hijo, y se llamó en el bautismo doña María de Niagua Sachil, acordando en estos renombres la nobleza de sus antepasados.

Favoreció el rey á D. Pedro, dándole estado y rentas en Nueva España, con título de conde de Motezuma, cuya sucesion legitima se conserva hoy en los condes de este apellido, vinculada en él dignamente la heroica recordacion de tan alto principio.

Reinó este principe diez y siete años; undécimo en el número de aquellos emperadores, segundo en el nombre de Motezuma, y últimamente murió en su ceguedad á vista de tantos auxilios que parecian eficaces. —(Sollís. —Historia de la conquista de Méjico.)

(D) Para comenzar sus batallas ó para pelear, y para otras cosas muchas que los indios quieren hacer, tienen unos hombres señalados, y que ellos mucho acatan, y al que es de estos tales llamanle *tequina*.

Creen que el *tequina* habla con el diablo, dá de él sus respuestas, y les dice lo que han de hacer y lo que sucederá mañana; porque como el diablo sea tan antiguo astrólogo, conozeo el tiempo y mira á dónde van las cosas encaminadas y las guia la natura; y así, por el efecto que naturalmente se espera, les dá noticia de lo que sucederá y les dá á entender que por su influencia y como motor de

todo lo que pasa sabe las cosas por venir y que están por pasar; y que él atruena y hace sol y llueve, y guía los tiempos y les quita ó les dá los mantenimientos; los cuales dichos indios, engañados por él de haber visto que en efecto les ha dicho muchas cosas que estaban por pasar y salieron ciertas, créenle en todo la demás y témenle y acátanle, y hácenle sacrificios en muchas partes de sangre y vidas humanas, y en otras desahumerios aromáticos; y cuando Dios dispone lo contrario de lo que el diablo les ha dicho y les miente, dáles á entender que él ha mudado la sentencia por algun enojo, ó por otro achaque ó mentira. — (*Anales de las Indias.*)

(E) Cuando enferma el rey de Méjico ponen máscaras á Tezcalepuzca ó Huitzilopochtli, ó á otro ídolo, y no se las quitan hasta que sana ó muere.

Cuando espiraba enviábanlo á decir á todos los pueblos de su reino para que lo llorasen, y llamaban á los señores que eran parientes y amigos para que acudieran á las honras dentro de cuatro días.

Ponían el cuerpo sobre una estera, velábanlo cuatro noches gimiendo y llorando, lavábanlo, cortábanle una guedeja de cabellos de la coronilla, y guardábanlos diciendo que en ellos quedaba la memoria de su ánima.

Metíanle en la boca una fina esmeralda; amortajábanle con diez y siete mantas muy ricas y muy labradas de colores, y sobre todas ellas iba la divisa de Huitzilopochtli ó Tezcalepuzca, ó la de algun otro ídolo su devoto, ó la del dios en cuyo templo se mandaba enterrar.

Poníanle una máscara muy pintada de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas.

Mataban luego al esclavo lamparero que tenia cargo de hacer lumbre y sahumerios á los dioses de palacio, y con tanto llevaban el cuerpo al templo.

Unos iban llorando y otros cantando la muerte del rey.

Los señores, los caballeros y criados del difunto llevaban rodellas, flechas, mazas, banderas, penachos y otras cosas así, para echar en la hoguera.

Recibíalos el gran sacerdote con toda su clerecía á la puerta del patio, en tono triste; decia ciertas palabras y hacía echar en un gran fuego dispuesto al efecto, con todas las joyas que tenia.

Echaban tambien á quemar todas las armas, y plumajes y banderas con que le honraban, y un perro que le guiase adonde habia de ir, muerto primero con una flecha que le atravesase el pescuezo.

Entre tanto que ardía la hoguera y quemaban al rey y al perro, sacrificaban los sacerdotes doscientas personas, aunque con esto no habia tasa.

Abrían á las víctimas por el pecho, sacábanles los corazones, arrojábanlos en el fuego del señor, y luego echaban los cuerpos en un carnero. Estos, así muertos por honra y para servicio de su amo, como ellos dicen, en el otro siglo eran la mayor parte esclavos del muerto y de algunos señores que se les ofrecian; otros eran enanos, otros contrahechos, otros monstruosos. Tambien habia algunas mujeres.

Ponían al difunto en casa y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer y de beber, y nadie las tocaba, á no ser los sacerdotes.

Otro dia cogian la ceniza del quemado y los dientes que no se quemaban, y la esmeralda que llevaba en la boca, todo lo cual metían en una arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos que cuando nació le cortaron y tenia guardados para cuando llegara este caso.

Cerrábanla muy bien, y ponían encima de ella una imagen de palo, hecha y ataviada lo mismo que el difunto.

Duraban las exequias cuatro días, en los cuales llevaban grandes ofrendas las hijas y mujeres del muerto y otras personas, y poniánlas donde fué quemado y delante del arca,

Al cuarto dia mataban por su alma quince esclavos; á los veinte dias mataban cinco; á los sesenta tres, y á los ochenta, que era como cabo de año, nueve. — (*Usos y costumbres de Méjico.*)

(F) Uno de los soldados que asistieron á la conquista, dice en sus memorias que en las Indias existen unas culebras delgadas, y lenguas de siete á ocho piés, las cuales son tan coloradas que de no-

che parecen una brasa viva, y de día son tan coloradas como sangre,

Añade que hay otras de un color parduzco, y que el año 1515 vió una cerca de la costa y al pié de una sierra. La disparó su arcabuz, y despues de muerta la midió. Tenia más de veinte piés de largo, y de gruesa más que un puño cerrado.

Otro soldado de aquella expedicion, llamado Pedro Calleja, tambien consigna en varios apuntes que se encontraron á su muerte, que habia visto en una senda, dentro de un maizal, la cabeza de una culebra que era mucho mayor que la rodilla doblada de un hombre mediano, y que los ojos no le habian parecido menores que los de un becerro grande.

(G) Las mejicanas gastan una especie de túnicas de algodón con las mangas muy cortas. El pelo lo llevan suelto las niñas y las solteras, y trenzado las casadas. — (*Anales de las Indias*)

(H) Segun la historia de Méjico, llegaron á su tierra los chichimecas en tiempos muy remotos. El primer señor y hombre principal que nombran y señalan en el orden y sucesion de su reino y linaje, es Totepench; y es de pensar, ó que se estuviesen sin rey, ó que Totepench viviése mucho tiempo, que pudo ser muy bien. pues murió cien años despues de que aquellos entraron en dicha tierra.

Al fallecimiento de Totepench se reunió toda la nacion en Tullan, é hicieron señor á Topil, hijo del anterior Tenia entonces veinte y dos años y vino á reinar unos cincuenta.

Estuvieron sin rey, despues que Topil murió, más de ciento diez años: pero no cuentan la causa, ó quizá olvidan el nombre del rey ó reyes que hubo en aquel espacio de tiempo, al cabo del cual, estando allí en Tullan, sobre cortas diferencias y pasiones que los advenecizos tuvieron con los naturales se hicieron señores.

Piensen algunos que entre los chichimecas hubo bandos sobre quien mandaria, pues como Topil no dejaba hijos, habia muchos de seosos de mandar.

Pero de todos modos se tiene por cierto que eligieron dos señores, y que cada uno de ellos echó por su camino con los de su parcialidad ó linaje.

Uemac fué uno de ellos, y salió de Tullan por una parte.

Nauhiocin, que fué el otro, salió tambien del pueblo, y se vino hácia la laguna con los de su partido. Fué rey más de sesenta años.

Por la muerte de Nauhiocin reinó Cuauhtexpetlatl.

Tras Cuauhtexpetlatl fué Uecin. Hononalcatl sucedió á Uecin.

Reinó despues de él Achitometl.

Tras Achitometl heredó Cuauhtonal, y á los diez años de su reinado llegaron los mejicanos á Chapultepec.

Sucedió en el señorío á este Achitometl Mazazin.

A este heredó Queza.

A Queza siguió Chalchinhtona.

A su muerte vino á reinar Cuauhtlix.

Le sucedió Johuallatonac.

Despues siguió Cinhtetl.

Muerto este, fué nombrado rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedió á Xiuiltemoc.

Heredóle Acamapichtli, y al sexto año de su reinado se levantó Achitometl, hombre muy principal y con deseo y ambicion de reinar, y le mató, tiranizó aquel señorío de Alcolyacan cerca de doce años, y no solamente mató al rey, sino tambien á seis hijos y herederos

Illancuít, que era la reina, huyó con Acamapichcin, hijo ó sobrino, pero heredero forzoso de Canatlíchau.

Doce años despues que Achitometl señoreaba, se fué á los montes desesperado, y por miedo de que no le matasen los suyos, que andaban muy revueltos.

Con su ida, ó con las crueldades, muertes, agravios y otros malos tratamientos que habia hecho á los vecinos, se despobló aquella ciudad de Culhuacan, y por falta de rey comenzaron á gobernar la tierra los señores de Azcapuzalco, Cuauhnacac, Chalco, Comatlichan y Huexocinco.

Despues que Acumapich se crió algunos años en Conatlícan, le llevaron á Méjico, donde le tuvieron en mucho, por ser de tan alto linaje y lejítimo heredero y señor de la casa y estado de Culúa; y como habia de ser tan gran príncipe, luego que fué de edad para casarse, procuraron muchos caballeros de Méjico darle sus hijas por mujeres.

Acamapich tomó hasta veinte mujeres de aquellas más nobles y principales, y de los hijos que tuvo en ellas vienen los más y mayores señores de toda aquella tierra; y porque no se perdiese la memoria de Culucan, poblóla y puso en ella por señor á su hijo Nauhio cin, que fué segundo de este nombre.

Y él asentó y residió en Méjico; fué un excelente príncipe y un gran varon, y tantas cosas quiso se le hicieron á su sabor, que como ellos dicen tenia la fortuna en la mano.

Tornó á ser señor de Culucan, como su padre lo fué.

Fué asimismo rey de Méjico, y en él se comenzó á entender el imperio y nombre mejicano.

En los cuarenta y seis años que reinó se ennobleció mucho aquella ciudad México-tenuchtitlan.

Dejó Acamapich tres hijos, que todos tres ocuparon sucesivamente el trono.

Muerto Acamapich, sucedió en el señorío de Méjico su hijo mayor Viciliutl, el cual casó con heredera del señorío de Cuauhnanae; y con ella señoreó aquel estado.

A Viciliutl sucedió su hermano Chamapopoca.

A este sucedió otro hermano, llamado Izcona.

Le acompañaron en el gobierno Nezana-Icoyocin, señor de Tezcucuo, y el señor de Tlacopan, y de aquí en adelante mandaron y gobernaron estos tres señores cuantos reinos y pueblos obedecían y tributaban á los de Culúa; bien que el principal y el mayor de ellos era el rey de Méjico, el segundo el de Tezcucuo, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcona, reinó Motezuma, hijo de Viciliutl, que que tal costumbre tenia en las herencias de no suceder en el señorío los hijos á los padres que tenían hermanos, hasta ser muertos los tíos; más en muriendo heredaban los hijos del hermano mayor, como hizo Motezuma.

Hay quien cree que á Motezuma sucedió en el reino una hija suya, porque no habia otro heredero más cercano, la cual casó con un pariente suyo, y de él tuvo muchos hijos. Tres de ellos ocuparon el trono sucesivamente, como los hijos de Acamapich.

Axayaca sucedió su madre, y dejó un hijo, á quien llamó Motezuma como cariñoso recuerdo á su abuelo

Por muerte de Axayaca reinó su hermano Tizozica.

A Tizozica sucedió Auhizo.

Cuando este murió entró á reinar Motezuma, á quien prendió Cortés.

Desde esta época hasta el reinado de Guatimozin no se encuentra paridad de opiniones entre los autores que se ocupan de la cronología de los reyes de Méjico.—(*Anales de las Indias.*)

(1) Gonzalo Hernandez de Oviedo y Valdés, en una carta que dirigió al emperador Carlos V respecto á los usos y costumbres de los mejicanos, dice: «que cuando algun cacique ó señor principal se muere, todos los más familiares y domésticos, criados y mujeres que de continuo le servian, se matan, porque tienen por opinion que el que se mata cuando el cacique se muere, que vá con él al cielo y allá le sirve de darle de comer ó de beber, ó está allá arriba para siempre ejercitando aquel mismo oficio que acá viviendo tenia en casa del cacique, y que el que esto no hace, cuando muere de muerte natural, que tambien muere su ánima como su cuerpo.»